

LA DOBLE DIMENSIÓN DE LA SOCIEDAD ABIERTA Y EL PAPEL DE LA DISCUSIÓN CRÍTICA

Amparo Muñoz Ferriol
Universitat de València

Abstract: This article characterizes the Open Society model compared to the Closed Society model. It highlights the role of critical discussion in the two dimensions of the Open Society: the technological dimension and the ethical dimension. Finally, it describes the relationship between Open Society and critical discussion.

Keywords: Open Society, critical discussion, Popper.

1. LA PRESENCIA DE LA SOCIEDAD ABIERTA EN LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

El modelo popperiano de *sociedad abierta* como sociedad con democracia liberal se encuentra en el trasfondo de la mayor parte de las democracias occidentales. De ahí que, si pensamos que conocer las raíces de nuestra forma de organizar la convivencia nos puede ayudar a entendernos mejor, entonces convenga llamar la atención sobre las virtualidades de este modelo de sociedad.

El título del presente artículo conecta la noción de sociedad abierta con la de discusión crítica. Su punto de partida va a centrarse en caracterizar este modelo de sociedad en oposición al modelo de sociedad cerrada. Después expondremos cómo la tradición de la discusión crítica se encuentra tanto en la génesis como en la forma de proceder de la sociedad abierta. Y, por último, cuál es la relación entre la discusión crítica y la sociedad abierta en su doble dimensión: la metodológica y la ética.

2. LA SOCIEDAD ABIERTA NO SE DEFINE

Cuando visité a Popper en Kenley, en el verano de 1992, me reprochó que le preguntara por su «concepto» de sociedad abierta. Él no aceptaba tratar la sociedad como un concepto a definir. La sociedad abierta «is not defined», me dijo; y con una energía asombrosa, a pesar de sus noventa años recién cumplidos, exclamó: «There are no concepts, no definitions, only statements».¹ Podemos traducir el término «statements» como declaración, manifestación, estado de la situación, condiciones que hacen posible, exposición o, incluso, relato. Todos ellos son términos más humildes que el de concepto, expresan el dinamismo de las cosas que se quieren conocer e incorporan el sentido evolutivo de las mismas. La realidad, sea la que sea, no se deja apresar para siempre entre las rejas de una definición porque continuamente está en proceso.

Al intentar enmendar el error, no espere encontrar el lector una definición esencial de la sociedad abierta sino una aproximación a la teoría popperiana de la sociedad abierta que está

¹ Anécdota de la entrevista personal realizada el 30 de julio de 1992, en Kenley (Londres).

permanentemente en proceso y que, en definitiva, es el proyecto desde el que defiende su filosofía social, política y moral.

3. LA SOCIEDAD CERRADA FRENTE A LA SOCIEDAD ABIERTA

No se puede conocer qué entiende Popper por sociedad abierta sin dejar de contraponerla a la noción de sociedad cerrada.² La relación entre ambas se presenta como una lucha permanente que no se puede acabar, pues los defensores de la sociedad cerrada están siempre al acecho, esperando que se les dé la oportunidad de retornar. Esta relación lleva a considerar la sociedad abierta y la cerrada como dos ideales-típicos en el sentido weberiano, es decir, como dos reconstrucciones prototípicas de la realidad histórica, configuradas por unos rasgos básicos que servirán como patrones para comparar y clasificar las sociedades entre sí.

a) *Una sociedad crítica y dinámica frente a una sociedad mágica y estática*

La sociedad cerrada se caracteriza como una sociedad «mágica» totalmente incapaz de distinguir las leyes de la naturaleza de aquellas creadas por los seres humanos. La actitud mágica hace que la vida de los individuos transcurra en un círculo encantado de tabúes inmutables, de normas y costumbres que se reputan tan inevitables como la salida del sol o el ciclo de las estaciones u otras evidentes uniformidades semejantes de la naturaleza. Esto, a menudo, va acompañado de la creencia de que tales uniformidades son impuestas por una voluntad sobrenatural. Hasta tal punto la vinculación entre naturaleza y sociedad es estrecha que Popper llega a indicar que «la comprensión teórica de la diferencia que media entre la «naturaleza» y la «sociedad» sólo puede desarrollarse una vez que esa «sociedad cerrada» mágica ha dejado de tener vigencia».³

Por el contrario, la «sociedad abierta» es racional y laica, y es capaz de separar lo convencional de lo que no lo es, considerando las instituciones como creaciones de los seres humanos.

La sociedad cerrada es autoritaria y rechaza la crítica. Ni las leyes, ni los mitos, ni la autoridad de los jefes pueden ser puestos en duda. Lo cual provoca una gran rigidez en las costumbres sociales, que, a juicio de Popper, es sólo un aspecto más de la misma actitud mágica.⁴ En esta sociedad existe miedo a cambiar la rutina y, si se dan algunos cambios, éstos tienen el carácter de conversiones religiosas con la consiguiente introducción de nuevos tabúes mágicos.⁵ Dichas conversiones tienen un carácter holista, total. Lo irracional, lo meramente emotivo es lo que determina el modo de actuar.

En la sociedad abierta ocurre a la inversa, se practica de forma sistemática el espíritu crítico, regido por la razón que explica la aparición de las ciencias y la filosofía. Respecto a la existencia de tabúes en la sociedad abierta, Popper no duda en reconocer que algunos sobreviven, pero son de poca importancia y tienen claras diferencias respecto a los del paradigma de la sociedad cerrada, sobre todo, por la gran relevancia que se otorga a la responsabilidad de los individuos en la sociedad abierta.

Las formas de vida de la sociedad abierta aún se hallan teñidas con diversos tabúes de cortesía, de alimentación, etc., sin embargo, existen importantes diferencias con las formas de vida en la sociedad cerrada. La clave para entender estas diferencias está en percatarse

² Vid., A. Muñoz y E. Martínez, *Sociedad abierta y democracia*, en Eugenio Moya (Ed.), *Ciencia, sociedad y mundo abierto. Homenaje a Kart R. Popper* (Comares, Granada, 2004) 146-147, donde se presenta un cuadro con los contrastes que Popper establece entre ambos modelos de sociedad.

³ K.R. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, (Paidós, Barcelona, 1992) cap. 5, p. 67.

⁴ *Ibidem*, cap.10, &I, p.169.

⁵ *Ibidem*, cap.10, p.170.

de que la propia forma de vida de la sociedad abierta se desarrolla entre las leyes del estado y los tabúes que observamos habitualmente. Pero entre ambos campos se ensancha, día a día, otro campo correspondiente a las decisiones personales, con sus problemas y responsabilidades: «las decisiones personales pueden llevar a la alteración de los tabúes y aún de las leyes políticas».⁶

Las leyes políticas ya no tienen carácter de tabú en las sociedades abiertas. En ellas, se ha abandonado la creencia de que son impuestas por una voluntad sobrenatural, se pasa a reconocer que pueden ser propuestas y modificadas por las decisiones personales de los individuos y no generan rigidez sino flexibilidad. Aunque las modificaciones tienen que tener un carácter gradual, tienen que hacerse poco a poco. El método para progresar, es decir, para resolver los problemas en la sociedad abierta configura una tecnología social que, al aplicarse, se denomina ingeniería social fragmentaria.⁷ En la sociedad abierta, la gran diferencia reside en la posibilidad de reflexión racional, en el ejercicio de la crítica que no acepta el dogmatismo, que interpela a toda autoridad y que pone en tela de juicio todo, porque no le importa reconocer el error, al contrario, lo considera valioso y piensa que hay que fomentar una actitud más positiva hacia el mismo.

La sociedad cerrada puede ser el fruto de una ingeniería social utópica. Una vez configurada dicha sociedad busca perpetuarse idéntica. De ahí que se la considere estática.⁸ En cambio, la sociedad abierta es una sociedad que está en continuo desarrollo y se opone al inmovilismo. Por tanto, se la puede calificar de sociedad dinámica.

b) Una sociedad individualista y plural frente a una sociedad colectivista y uniforme

La sociedad cerrada es una sociedad tribal y colectivista. En este tipo de sociedad «la tribu, lo colectivo, está por encima del individuo».⁹ Es decir, la sociedad cerrada tiende a considerarse como un organismo del cual los seres humanos no son más que partes. Esta sociedad «constituye una unidad semiorgánica cuyos miembros se hallan ligados por vínculos semibiológicos, a saber, el parentesco, la convivencia, la participación equitativa en los trabajos, peligros, alegrías y desgracias comunes. Se trata aún de un grupo concreto de individuos concretos, relacionados unos con otros».¹⁰

El hecho de que cada uno tenga asignado su lugar dentro del conjunto de la estructura social por el nacimiento, permite a los individuos sentirse seguros. La clave de esta sociedad está en el orden externo, el cual está totalmente garantizado. Esto tranquiliza a cada uno de los sujetos porque todo es previsible. Por eso, «todos sienten que su lugar es el apropiado, el «natural», puesto que les ha sido adjudicado por las fuerzas que gobiernan el universo; todos «conocen su lugar».¹¹

La sociedad cerrada tolera sólo una débil diferenciación porque busca la uniformidad. La pretensión de unidad la consigue con determinados mecanismos psicológicos. Por ejemplo, se usan las emociones colectivas, mediante las que se refuerza a los individuos, para que se sientan como un solo ser. Los individuos concretos se valoran en relación al grupo, y, en su seno, solo puede destacar aquel que es el salvador de la tribu, el héroe.

La sociedad abierta, por el contrario, es una sociedad de la diferencia, del pluralismo. Aunque hay estudiosos de la obra de Popper que consideran problemática la identificación de

⁶ K.R. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap. 10, &I, p.170.

⁷ K.R. Popper, *La miseria del historicismo*, (Taurus, Madrid, 1981) 75.

⁸ K.R. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap.10, &I, p.171.

⁹ *Ibidem*, cap. 10, &VI, p.190.

¹⁰ K.R. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap.10, &I, p.171.

¹¹ *Ibidem*, cap.2, p.27.

la sociedad abierta con la sociedad pluralista. Por ejemplo, Ulrich Matz,¹² para quien el término «pluralista» no sólo quiere decir multiplicidad estructural en el ámbito social y político y heterogeneidad de intereses, sino, sobre todo, multiplicidad de concepciones del mundo. Matz considera que la sociedad abierta de Popper no es tan abierta como a primera vista parece, porque tiene una religión civil, a saber, una fe incondicional en la «razón crítica». Y esto significa que los valores absolutos opuestos a esta fe se excluyen definitivamente de la sociedad abierta, no es una sociedad en la que todo vale.

Pero reconocer que en la sociedad abierta de Popper «no todo vale», no significa que deje de ser pluralista sino que no es relativista. La distinción que establece Adela Cortina¹³ entre las sociedades politeístas y las sociedades pluralistas podría sernos muy útil para responder a Matz. Defender el pluralismo no es apostar por «el todo vale», es decir, por el relativismo, sino defender un espacio común que todos deberíamos respetar para garantizar la convivencia de gentes que tienen distintas concepciones del mundo. Ese mínimo común denominador moral no impide el pluralismo, al contrario, lo garantiza. La fe en la «razón crítica» presupone un mínimo moral compatible con todas aquellas formas de ver el mundo que respetan la convivencia. La razón crítica se convierte en un procedimiento cargado de valores sustantivos que garantiza tanto la convivencia como el que cada cual pueda seguir sus propios criterios a la hora de tomar decisiones.

El defender que los individuos pueden tomar sus propias decisiones es una forma de reconocer el carácter pluralista de la sociedad abierta. La pluralidad de individuos es, en último término, lo más importante. El individuo se debe valorar por sí mismo, y no en relación con el grupo, nunca debe ser vasallo de lo colectivo.

En una sociedad abierta, el individuo tiene un carácter más abstracto, está menos enraizado y su lugar no depende de su nacimiento, por ejemplo, «en una sociedad abierta, son muchos los miembros que se esfuerzan por elevarse socialmente y pasar a ocupar los lugares de otros miembros».¹⁴ En este sentido, los papeles que los sujetos ocupan en la sociedad pueden variar, no están prefijados. Por ello, los vínculos no son biológicos sino espirituales, tienen carácter abstracto y están basados en la comunicación, el intercambio y la cooperación. Asumiendo estas bases, surge un nuevo tipo de relaciones personales, trabadas libremente y no determinadas, lo que supone reconocer el surgimiento de «un nuevo individualismo».¹⁵

La reflexión racional previa a las decisiones personales dará la clave para hablar de individuos que buscan independencia y no se someten al colectivo. Por ello, la sociedad abierta es individualista y no colectivista, haciendo del individuo el valor supremo.

Pero se trata de un individualismo que intenta librarse de los reproches que le vinculan con el egoísmo, porque para Popper esta vinculación es indebida. Lo justifica diciendo que un grupo puede ser egoísta y un individuo altruista, pone como ejemplos de individualismo altruista al cristianismo y al kantismo, especialmente, cuando hablan de tratar a la persona del otro como un fin en sí mismo.

c) Una sociedad abierta a la ética frente a una sociedad cerrada a la discusión moral

Defender un individualismo altruista no evita a los individuos de una sociedad abierta el buscar respuestas éticas a los problemas morales que se plantean. En cambio, en una sociedad cerrada no es necesario que exista la reflexión ética porque como los tabúes dominan y

¹² U. Matz, «Movimientos ideológicos en la sociedad abierta», en A. F. Utz (ed.), *La sociedad abierta y sus ideologías*, (Herder, Barcelona, 1989) 45-62.

¹³ A. Cortina, *La ética de la sociedad civil*, (Anaya, Madrid, 1994) 45-49.

¹⁴ K. R. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap.10, &I, p.171.

¹⁵ *Ibidem*, cap.10, &I, p.172.

regulan rígidamente todos los aspectos de la vida, entonces los individuos no se plantean problemas morales. Así lo manifiesta Popper cuando afirma que «en esta forma de vida, existen pocos problemas y nada que equivalga realmente a los problemas morales».¹⁶

Esto no significa que en una sociedad cerrada no se den actitudes moralmente valiosas, ya que, a veces, un miembro de la tribu necesita un gran heroísmo y tenacidad para actuar en conformidad con los tabúes. Pero a ese miembro de la tribu «rara vez le asaltarán la duda en cuanto a la forma en que debe actuar», porque la actitud correcta siempre la encontrará determinada con claridad. Esa determinación, que reside en los mismos tabúes y en las instituciones tribales mágicas, no puede convertirse en objeto de consideraciones críticas.¹⁷ Eso significa que hay una falta de crítica y de pluralismo a la hora de tomar decisiones para actuar. Por eso, en una sociedad cerrada, donde no hay crítica ni pluralismo, no se puede desarrollar la moralidad de las personas en todas sus dimensiones ni se puede hacer ética. Si no hay conflictos ni pluralidad de respuestas para elegir ni procesos de discusión crítica, no puede surgir la reflexión ética.

La sociedad abierta incorpora una dosis justa de duda y de actitud crítica para poder abrirse al campo de la reflexión moral que conducirá a los individuos a tomar sus propias decisiones, a adoptar aquellas respuestas que hayan resistido a la crítica y a asumir su responsabilidad personal. Solo así los sujetos desarrollan su autonomía.

En cambio, en la sociedad cerrada los sujetos no se preocupan por su autonomía y se conforman con un cómodo estado de heteronomía en el que los valores individuales se identifican con los de la sociedad, es decir, con la moral oficial. Los individuos de las sociedades cerradas identifican esa moral como propia, y su seguimiento les proporciona reconocimiento social y realización personal, por ello actúan de forma heterónoma, siguiendo las pautas que la moral de sus instituciones propone. Esa moral oficial no permite que el individuo asuma su responsabilidad personal.

La crítica a la moral heterónoma de las instituciones puede hacernos pensar que Popper cuestiona los rasgos morales de las instituciones, es decir, lo que se conoce como la «ética de las instituciones»,¹⁸ pero no es así, pues solo cuestiona el tipo de moral oficial tribal, no otras formas de ética de las instituciones. La sociedad abierta no renuncia al papel de las instituciones¹⁹ que complementa la acción personal de los sujetos. Popper no cuestiona todo tipo de ética de las instituciones, sino sólo la que es propia de una sociedad cerrada. Las instituciones de la sociedad abierta están vinculadas estrechamente a unos determinados valores morales que son condición de posibilidad de las mismas y éstos se extinguirían si las instituciones desaparecieran.

Por otra parte, la «sociedad cerrada» se caracteriza por desarrollar un «monismo ingenioso» que corresponde a la etapa donde todavía no existe distinción alguna entre leyes naturales y normativas. En esta etapa, el individuo no distingue entre las sanciones impuestas por los demás hombres cuando se viola un tabú normativo y las experiencias desagradables sufridas por el desconocimiento del medio natural.²⁰

En cambio, en la sociedad abierta, al distinguir entre las reglas naturales uniformes y las reglas normativas de observancia impuesta por los hombres, sí que encontramos la necesidad de la ética. La «sociedad abierta» se caracteriza por defender un «dualismo crítico» o

¹⁶ *Ibidem*, cap.10, &I, p.170.

¹⁷ *Ibidem*, cap. 10, &I, p. 170.

¹⁸ Vid., J. Conill, *Ética del capitalismo*, «Claves de la razón práctica», 30 (1993) 25-35, donde expone la necesidad y la dificultad de articular una ética de las instituciones en el mundo moderno

¹⁹ Vid., el papel relevante que tienen las instituciones y también las tradiciones en Popper en «La lógica de las ciencias sociales» en AAVV, *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (Grijalbo, Barcelona, 1973)118; y en K. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., parte II, pp.199 ss.

²⁰ Cfr., K. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap.5, &II, p.69.

«convencionalismo crítico» afirma que las normas y leyes normativas pueden ser hechas y alteradas por el hombre, o más específicamente, por una decisión o convención de observarlas o modificarlas, por ello, el ser humano necesita de la deliberación crítica para decidir sus normas y es responsable moral de las mismas.²¹

d) El peligro de convertirse en una sociedad abstracta

La sociedad abierta ha perdido el carácter organicista típico de las sociedades cerradas. Pero hay que tener cierta precaución porque, con esa pérdida, la sociedad puede convertirse gradualmente en una «sociedad abstracta».

Con el calificativo de «abstracta» Popper parece referirse a una noción de sociedad que conforma una utopía negativa, o antiutopía. Su caracterización de la sociedad abstracta puede traernos a la memoria las famosas novelas que describen las consecuencias nefastas que produciría el cumplimiento de algunos de los presupuestos del pensamiento utópico, en su pretensión de construir una sociedad ideal. Una de las más conocidas antiutopías es sin duda *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, escrita en 1932, y, otra, la novela de G. Orwell *Mil novecientos ochenta y cuatro*, escrita en 1949, que muestra el trágico futuro que espera a nuestras sociedades si no se ponen límites a la aplicación de los progresos tecnológicos a las relaciones humanas.

Recordemos que las antiutopías mantienen la doble función del pensamiento utópico: denunciar una situación existente y orientar la acción social. Pero no proponiendo una situación futura deseable, sino describiendo la situación indeseable a la que llegaremos si no emprendemos un camino distinto del que estamos recorriendo.

Creo que se puede interpretar que la noción de sociedad abstracta de Popper mantiene esta doble función: denunciar y orientar.

La sociedad abstracta es imaginada por Popper como aquella sociedad en la que los hombres no se encontrasen prácticamente nunca cara a cara, donde todos los negocios fueran llevados a cabo por individuos aislados que se comunicasen telefónica o telegráficamente y que se trasladasen de un punto a otro en automóviles herméticos, etc. Una sociedad así sería una «sociedad completamente abstracta o despersonalizada».²²

Este ejercicio imaginativo le permite reconocer que nuestra sociedad moderna se parece en muchos aspectos a esta sociedad completamente abstracta, de ahí, que se pueda interpretar tal comparación como una denuncia que busca orientarnos y alertarnos de un peligro real.²³

Pero esta amenaza auténtica no se llegará totalmente a desarrollar por ahora, porque aunque es verdad que la sociedad moderna ha cambiado incorporando rasgos de la sociedad abstracta, sin embargo, no se puede olvidar que la configuración biológica del hombre no se ha modificado mucho.

El peligro de transformarse en una sociedad abstracta todavía no es grave, porque las condiciones que ha generado la evolución biológica en el ser humano aún no lo favorecen. Por ahora, «los hombres forman todavía grupos concretos y mantienen entre sí contactos sociales concretos de toda clase, tratando de satisfacer sus necesidades emocionales del mejor modo posible».²⁴ De todos modos considera que la mayoría de los grupos sociales concretos de una moderna sociedad abierta, con excepción de algunos grupos familiares dichosos, son pobres sustitutos de los colectivos cohesionados y uniformes de la sociedad cerrada, puesto que no proporcionan una vida en común, ni cumplen ninguna función en la vida de la sociedad

²¹ *Ibidem*, cap.5, &II, p.70.

²² *Ibidem*, cap.10, &I, p. 171.

²³ *Ibidem*, cap.10,&I, p.172.

²⁴ *Ibidem*, cap.10, &I, p.172.

considerada en su conjunto. Pero a pesar de la mala calidad de las relaciones y de que mucha gente tiene poco o ningún contacto personal íntimo con otras personas, sigue existiendo una clara necesidad de relación, de sentirse acompañado. Para Popper, una sociedad abierta debe satisfacer esa necesidad de relación, debe lograr que las personas no vivan en el aislamiento y el anonimato, y, por ello, debe evitar convertirse en una sociedad abstracta.

Ante estas consideraciones, se puede decir que Popper daría, en parte, la razón a los comunitarios cuando reconoce que los sujetos necesitan cohesionarse y enraizarse en sus grupos o comunidades y, en parte, a los liberales al defender la autonomía de los sujetos respecto de la colectividad.

Ahora bien, Popper tiene confianza en que, por ahora, no se llegará a una abstracción radical porque, en este momento de la evolución, el ser humano tiene necesidades relacionales y, por ello, de una forma u otra, una sociedad abierta no podrá dejar de poner las condiciones adecuadas para que tales necesidades se satisfagan. Por ello, a juicio de Popper, mientras no se dé un cambio evolutivo en el hombre, «nunca podrá haber ninguna sociedad completamente abstracta».²⁵ Pero nuestra experiencia vital nos muestra que la sociedad actual es cada vez más abstracta y despersonalizada, de ahí que lleguemos a pensar que si se ponen las condiciones para que una sociedad sea abierta, entonces será inevitable su conversión en una sociedad abstracta a no ser que se creen espacios para establecer relaciones de calidad.

e) Sociedad democrática frente a totalitarismo

Otro de los rasgos de la sociedad cerrada es su defensa de un tribalismo oligárquico, donde no se cuestiona la autoridad de los jefes. El dominio de regímenes totalitarios es lo común en este modelo de sociedad. Por su parte, la sociedad abierta propone la defensa de la democracia, pero no de la democracia que se agota con el principio de la soberanía del pueblo: «la democracia no puede agotarse con el principio carente de significado de que «debe gobernar el pueblo» —dice Popper— sino que ha de basarse sobre la fe en la razón y en el humanismo».²⁶

Se tiene la tendencia a identificar la sociedad abierta con la democracia, pero, como dice Edgar Faure, esto sólo se puede hacer dentro de una concepción evolucionista de la sociedad, porque cada modelo debe ser reinventado o reemplazado de nuevo para responder a cada etapa del crecimiento del conocimiento y a las tensiones de la civilización.²⁷

El modelo de democracia en la sociedad abierta va evolucionando con ella. De este modo, si con los griegos reúne unas características, hoy no tiene por qué asumir los mismos rasgos, pues las necesidades son otras; de esto se deduce que el carácter evolucionista de la sociedad abierta impide dogmatizar un modelo de democracia liberal.

f) Mercado e intervención estatal frente a la autarquía

Desde el punto de vista económico, la sociedad cerrada requiere la autosuficiencia, la autarquía político-económica que impida la interferencia de otras sociedades, en definitiva, busca la protección de sus límites. Algunas de estas sociedades se convierten en «sociedades detenidas». Popper aplica este término exclusivamente a «aquellas sociedades que se aferran a sus formas mágicas, encerrándose en sí mismas (...) contra la influencia de las sociedades abiertas, o bien a las sociedades que procuran volver a la jaula tribal».²⁸ Son sociedades que

²⁵ *Ibidem*, cap.10, &I, p.172.

²⁶ *Ibidem*, cap.10, &IV, p. 182.

²⁷ Cfr., Edgar Faure, «La philosophie de Karl Popper et la société politique d'ouverture», en R. Bouveresse et H. Barreau (dir.), *Karl Popper science et philosophie* (VRIN, Paris, 1991) 278.

²⁸ K. Popper, *La sociedad abierta* cit., cap.10, nota 45, p.476.

no dependen del comercio por las posibilidades que éste da para establecer contactos, y que tratan por todos los medios de cerrarse a toda influencia extranjera. En su seno, el orden establecido se acepta sin tensión.

La sociedad abierta, por el contrario, defiende el mercado. En ella, la actividad comercial es primordial. El dinero cumple también una función relevante junto con el papel de los consumidores que, incluso, pueden controlar a los productores. Esto hace que se generen conflictos y una consiguiente tensión en la sociedad.

Para Popper «...el dinero es uno de los símbolos y también una de las dificultades de la sociedad abierta. No cabe ninguna duda de que no hemos logrado alcanzar todavía el control racional de su empleo; el más grave de los malos fines a que puede destinarse es la adquisición del poder político. (...) Desde el punto de vista de una sociedad individualista, el dinero es de suma importancia. Él forma parte de la institución del mercado (parcialmente) libre que les da a los consumidores cierto grado de control sobre la producción. Sin una institución de este tipo, el productor podría llegar a controlar el mercado hasta tal punto que dejase de producir para el consumo, en tanto que el consumidor consume siempre, principalmente, para bien de la producción».²⁹

Una de las relaciones que configura la sociedad abierta es la originada entre productores y consumidores. Y, otra, la relación entre el mercado y el intervencionismo estatal³⁰ que es posible con la incorporación de la institución de un «mercado (parcialmente) libre», como indica en la siguiente cita:

«Ya en mi libro presentado en inglés hace 49 años, *La sociedad abierta y sus enemigos*, he señalado que un mercado libre sólo puede existir en el marco de un orden jurídico creado y garantizado por el Estado. A este orden pertenece, por ejemplo, el que estén prohibidos ejércitos de partidos armados, lo que conlleva una restricción del libre comercio de armas —por consiguiente una ostensible limitación del mercado libre y de la libertad personal. Pero está claro que esta limitación por parte del Estado es preferible a cualesquiera restricciones impuestas por jefes de bandas que puedan preverse con seguridad allí donde falte una medida restrictiva estatal».³¹

La sociedad abierta no está reñida con el control, por eso frente a la mafia incontrolable, el Estado que controla y permite ser controlado «sigue siendo un mal necesario».³²

g) *Apuesta por un humanismo*

Los valores morales de la sociedad cerrada se opone a toda ideología humanista, democrática e igualitaria. La sociedad cerrada propone como fin alcanzar la felicidad, busca hacer felices a sus miembros. Para ello procura darles todo hecho, justificándolo porque lo que quiere es su felicidad. Pero con ello, solo se consigue que los individuos no decidan y no se responsabilicen, algo que, a juicio de Popper, es una forma de deshumanizar. De ahí que diga que la sociedad cerrada se caracterice por apostar por un antihumanitarismo. Además, al defender únicamente los valores de la tribu y eliminar la posibilidad de aceptar otros, negándose a las mezclas e intercambios, cae en un particularismo.

²⁹ *Ibidem*, cap. 10, nota 67, p.566.

³⁰ Vid., J.C. Espada, «Open society and neoliberalism», en Colloquium on the theory and semantics of political values, Minho University, 24-25, November, 1988, donde expone las diversas formas de intervención del Estado en la sociedad abierta. Vid. también A. Muñoz Ferriol, *Revisión popperiana del Estado*, «Leviatán» 82 (2000) 111-130.

³¹ K. Popper, *La responsabilidad de vivir* (Paidós, Barcelona, 1995) cap.12, p.220.

³² K. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap. 17, &VI, p. 310.

La sociedad abierta, en cambio, apuesta por un humanismo que se centra en la fe en la razón, la libertad y la hermandad de todos los seres humanos. Se puede decir que la sociedad abierta es una sociedad donde prima el reconocimiento de los derechos humanos,³³ en la plena acepción del término y con todos los desarrollos que puede comportar, es decir, no sólo defiende el reconocimiento de los derechos de la primera y segunda generación de derechos humanos sino que también comprende los derechos de la tercera generación, como el derecho al desarrollo, a la protección del medio ambiente y el derecho a la paz.

La sociedad abierta no busca hacer felices a sus miembros, se conforma con proporcionar el marco de libertad y justicia que permita que cada cual pueda llevar a cabo su proyecto de felicidad sin decir a nadie cómo debe ser feliz. Pero aunque no busca la felicidad, sí pretende eliminar el sufrimiento y el dolor. Por eso propone la defensa de la fórmula: «la menor cantidad posible de dolor para todos».³⁴ Este es uno de los principios de la ética humanitaria que debe orientar la vida de los ciudadanos de una sociedad abierta. Los otros dos principios son: el de la tolerancia y el de la lucha contra la tiranía.³⁵

Frente a las sociedades cerradas que se oponen al principio de la tolerancia, éste es clave para las sociedades abiertas en las que los problemas tienen que resolverse mediante discusiones racionales y críticas. Para Popper, «el principio de la tolerancia de Voltaire es, en efecto, la base de la discusión racional». Sin dicho principio, la discusión racional es imposible. Una sociedad tolerante, para poder seguir siéndolo, tiene que poner límites, no se puede llegar a las amenazas y daños directos a las personas, a su autonomía o, en definitiva, a su dignidad. Tolerar no significa que todo está permitido. Si se entiende así, se autodestruye la tolerancia.

Además, Popper da protagonismo a la responsabilidad desde la reflexión racional y personal. Una sociedad abierta debe poner condiciones para que cada persona decida por sí misma tras un proceso de discusión crítica.

La sociedad abierta defiende la unidad del ser humano desde la dignidad de las personas, todos somos seres dignos, y todo lo que amenace la dignidad de las personas es intolerable. Con esto apoya la existencia de valores universalizables que se deberían respetar. Así pues, frente al particularismo de la sociedad cerrada, la sociedad abierta se inclina por un universalismo, no apuesta por los valores particulares de un grupo de seres humanos sino por los valores del género humano, unos valores prioritarios que configuran una ética cívica, que son: la libertad, la justicia, la igualdad, el individualismo altruista, la tolerancia, la paz, la responsabilidad y la discusión crítica.³⁶ Unos valores que tienen como trasfondo el respeto de la dignidad de la persona.

Podemos cerrar aquí la comparación entre la sociedad abierta y la cerrada, no sin antes recordar que la sociedad abierta está en continuo desarrollo, que se trata de un proyecto dinámico que evoluciona y se encarna en determinadas sociedades, manifestándose de diversas formas a lo largo de la historia.

Popper distingue entre los ejemplos reales de sociedades abiertas y el modelo de sociedad abierta como ideal procedimental que tiene pretensiones regulativas y está constituido por una forma de proceder y por unos valores capaces de configurar una forma de convivencia. Es un modelo de sociedad que posee una dimensión tecnológica y otra dimensión ética.

³³ K. Popper, *The importance of Critical discussion. A Argument for Human Rights and Democracy*, in «Free Inquiry» (1981-2) 10.

³⁴ Cfr., K. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap.5, nota 6, p.479.

³⁵ Cfr., K. Popper, *La Sociedad Abierta* cit., cap.5, nota 6, p.479, donde enuncia los tres principios de la ética humanitaria e igualitaria. Y A. Muñoz Ferriol, *Karl Popper y Hans Albert: un intento de comparación en el ámbito de la ética*, «Estudios Filosóficos» 102 (1987) 325-343, donde se comentan estos tres principios.

³⁶ Véase, A. Muñoz Ferriol, *Los valores de la sociedad abierta en la vida cotidiana*, «Aprender a Pensar» 17-18 (1998) 85-97.

4. DOS DIMENSIONES DE LA SOCIEDAD ABIERTA: TECNOLÓGICA Y ÉTICA

La dimensión *tecnológica* está conformada por la «tecnología social fragmentaria», que trata de reformar «poco a poco» la sociedad para mejorarla,³⁷ empleando la discusión crítica. Y la dimensión *ética* está constituida por los valores que deben orientar la vida diaria de los miembros de la sociedad: libertad, justicia, igualdad, individualismo altruista —no reñido con la solidaridad—, tolerancia, paz, responsabilidad y la misma discusión crítica.

La «tecnología social» hace referencia a las actividades sociales, tanto privadas como públicas, que para alcanzar algún fin emplean todos los conocimientos tecnológicos disponibles. Con la «ingeniería social fragmentaria» se proyectan o reforman tradiciones e instituciones sociales a través de ajustes y reajustes parciales que se pueden revisar y mejorar continuamente. El ingeniero social fragmentario avanza paso a paso, comparando cuidadosamente los resultados esperados con los conseguidos y advirtiendo de las consecuencias no deseadas de cualquier reforma. Utiliza el método de composturas parciales o método cero. Realiza el análisis de las acciones teniendo en cuenta la lógica de la situación. Ésta le permite explicar las acciones sociales en función tanto de la situación como de un principio de racionalidad no susceptible de ser falsado, que acaba convirtiéndose en una ley de animación.³⁸ Popper estudia la interrelación entre los extremos que configuran la realidad social: las acciones individuales y las tradiciones e instituciones sociales, desde la perspectiva del individualismo metodológico. Todo este conjunto metodológico empleado para explicar la acción social y para tratar de resolver los problemas de la sociedad abierta, se desarrolla mediante el procedimiento de la discusión crítica.

Pero esta dimensión tecnológica, considerada por separado de la dimensión ética, presenta un problema, ya que los fines que guían la aplicación de esta tecnología social a través de la ingeniería social fragmentaria son cuestión de decisión moral y política, es decir, que se deciden fuera del ámbito tecnológico. Por tanto, parece que de entrada la tecnología tiene que ver con los medios para conseguir determinados fines que están dados «fuera del campo de la tecnología».³⁹

Limitar la racionalidad tecnológica a la racionalidad de los medios ha sido cuestionado por aquellas corrientes filosóficas que han resaltado la necesidad de que el desarrollo tecnológico tenga en cuenta la racionalidad de los fines, sobre todo, si se pretende corregir las consecuencias más indeseables de este desarrollo.⁴⁰ Pues, si la tecnología tiene que ver únicamente con los medios y no con los fines, entonces podemos caer en un tecnicismo y perder de vista los fines, con el consiguiente peligro de desorientación.

De ahí que sea muy importante no desvincular la dimensión tecnológica de la dimensión ética en la sociedad abierta, ya que los valores aportados por la dimensión ética tienen como misión marcar límites a la dimensión tecnológica con el objetivo de orientar su tarea y de que la tecnología social fragmentaria no se convierta en una tecnocracia.⁴¹

Hasta tal punto los valores que contiene la dimensión ética son relevantes que acaban convirtiéndose en condiciones de posibilidad del modelo mismo de sociedad abierta. Popper

³⁷ Vid., A. Gómez, *Sobre actores y tramoyas. La explicación situacional de la acción individual* (Anthropos, Barcelona, 1992), donde se analiza la tecnología social popperiana.

³⁸ Vid., A. Gómez Rodríguez, *Filosofía y metodología de las ciencias sociales* (Alianza Editorial, Madrid, 2005) 171-176, donde expone como el principio de racionalidad opera como una ley de animación.

³⁹ K. Popper, *La miseria del historicismo*, (Taurus, Alianza, Madrid, 1961) 78.

⁴⁰ Vid., J. Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica*, (Alianza, Madrid, 2008) 87-88, donde expone una perspectiva de la técnica más amplia que el mero tecnicismo.

⁴¹ H. Albert, *Die Verfassung der Freiheit*, en K. Salamun (ed.), *Moral und Politik aus der Sicht ders Kritischen Rationalismus*, (Rodopi, Amsterdam, 1991) 13-42. E. Gröbl-Steinbach, *Von der offenen zur postmodernen Gesellschaft?*, en K. Salamun (ed.), *Moral und Politik aus der Sicht ders Kritischen Rationalismus*, (Rodopi, Amsterdam, 1991) 123-140.

considera necesaria su presencia en todos los procedimientos sociales y políticos, pero tal presencia no se garantiza únicamente si existe un marco procedimental e institucional que los incorpora, también es necesario que sean asumidos por las personas que intentan solucionar sus problemas de una manera racional a través de la discusión crítica.

La presencia de la discusión crítica en las dos dimensiones de la sociedad abierta se podría considerar como la argamasa que une y envuelve ambas dimensiones. Si la tecnología social de la sociedad abierta se desarrolla a través del procedimiento de la discusión crítica, éste, a su vez, implica asumir unos valores. Y tales valores se convierten en condiciones de posibilidad de una discusión crítica fecunda y necesaria para que exista una sociedad abierta. La libertad, la justicia, la igualdad, el individualismo altruista —no reñido con la solidaridad—, la tolerancia y la paz posibilitan la discusión crítica y, al mismo tiempo, la discusión crítica permite su desarrollo. Es decir, tales valores son condición de posibilidad de la discusión crítica y, a su vez, se fomentan en ella. La discusión crítica es un procedimiento cargado de valores sustantivos e, incluso, ella misma se puede considerar como un valor.

Por todo lo dicho, la discusión crítica tiene un gran protagonismo en el conjunto de la sociedad abierta, tanto en su dimensión tecnológica como en su dimensión ética. Por un lado, la discusión crítica se emplea para desplegar todo el engranaje metodológico utilizado para comprender y resolver los problemas que se plantean en una sociedad abierta. Y, por otro lado, contribuye a desarrollar su dimensión ética porque todos los valores mentados se presuponen⁴² y se desarrollan⁴³ en el proceso de la «discusión crítica».

5. RELEVANCIA Y CONDICIONES DE LA DISCUSIÓN CRÍTICA EN LA SOCIEDAD ABIERTA

La discusión crítica se encuentra en el origen de la sociedad abierta en el mundo occidental. El paso de una sociedad cerrada a una abierta en la Grecia arcaica no se podría haber dado sin la tradición de la discusión crítica.

En una comunicación presentada en 1958, en la Sociedad aristotélica, titulada «Retorno a los presocráticos»,⁴⁴ Popper reconoce el papel de los pensadores presocráticos en el surgimiento de esta nueva tradición. Realza la figura de Tales, de quien conjetura que debió fomentar activamente la crítica en sus discípulos, piensa que diría palabras como éstas: «Es así como yo veo las cosas, como creo que son. Traten de mejorar mi enseñanza».⁴⁵

Este espíritu de modestia intelectual que invita a pensar críticamente para mejorar las cosas y no a aceptarlas por mera autoridad, posibilita la aparición de la sociedad abierta en el mundo griego.

La discusión crítica se puede considerar como el punto neurálgico y decisivo del método popperiano. La búsqueda sin descanso de la falsación de las teorías propuestas utiliza la discusión crítica para poner a prueba las soluciones a los problemas planteados en una sociedad abierta. La discusión crítica para ser fecunda debe apostar por el pluralismo, debe tomar críticamente en cuenta el punto de vista del otro y, además, debe cumplir unos requisitos o

⁴² Vid., A. Muñoz, *Los valores de la vida cotidiana en una sociedad abierta*, en la «Revista Internacional Aprender a Pensar», 17-8 (1998). Para un estudio más completo sobre los valores que presupone una sociedad democrática, vid. A. Cortina, *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad* (Taurus, Madrid, 1998) y *Alianza y contrato. Política, ética y religión*, (Trotta, Madrid, 2001)

⁴³ Vid., A. Muñoz Ferriol y A. Salazar, *Diálogo sobre valores: valores en el diálogo*, «Aprender a pensar» 12 (1995) 41-51.

⁴⁴ Conferencia publicada por primera vez en los Proceedings of the Aristotelian Society, N.S. 59,1958.9; e incluida en K. Popper, *Conjeturas y refutaciones*, (Paidós, Barcelona, 1983) 174-207.

⁴⁵ *Ibidem*, «Retorno a los presocráticos», & XI, p.191.

condiciones.⁴⁶ Quienes la emplean transforman su modo de aproximarse al conocimiento de la realidad y, también, su forma de vivir.

Mas cabe preguntarse: ¿qué condiciones tiene que respetar una discusión para ser fecunda?⁴⁷ Podemos distinguir tres tipos de condiciones: unas, de orden metodológico; otras, de orden intelectual; y, por último, otras, de carácter ético.⁴⁸

Los requisitos de orden metodológico exigen, en primer lugar, la primacía de los argumentos frente a las personas y, en segundo lugar, una defensa de la clarificación del lenguaje, que propugna ir en contra del esencialismo conceptual, apostar por la claridad y aceptar las reglas de la lógica. Las condiciones intelectuales, por su parte, se basan fundamentalmente en la disposición a la crítica y a la autocrítica, dentro de un proceso de búsqueda de la verdad. Y las condiciones éticas destacan que la práctica de la discusión crítica es un modo de defender y reconocer la dignidad de las personas. Popper denomina a una discusión que reúna todas estas condiciones, «discusión crítica», la única que le parece deseable por su fecundidad.

La discusión crítica es clave para el desarrollo de las dos dimensiones de la sociedad abierta, en ella se pone de manifiesto que lo puramente tecnológico desvinculado de lo ético no reúne todas las condiciones que hacen falta para inyectar la carga humanitaria que la sociedad abierta pretende. Centrarse solo en la dimensión tecnológica para pensar soluciones técnicas eficientes a los problemas y descuidar la dimensión ética conduce a la tecnocracia.

Nuestra investigación del modelo de sociedad abierta de Popper ha puesto de manifiesto que dicha sociedad se configura tanto por la dimensión tecnológica como por la ética. Pero también ha detectado que Popper da mucha relevancia a la dimensión tecnológica y que aunque presupone la dimensión ética, sin embargo, no explicita de forma tan clara su importancia, de ahí que pueda ser acusado de tecnócrata.

Estamos con Popper en que es necesario pensar con eficiencia tecnológica las soluciones a los problemas, pero también creemos que es preciso dar relevancia a la dimensión ética. Ésta se debe cultivar con sumo cuidado en una sociedad que quiere ser abierta y no convertirse en una sociedad abstracta.

Para ello pensamos que es necesario educar a los ciudadanos en perspectiva ética, que éstos estudien éticas aplicadas,⁴⁹ que aprendan a deliberar y a tomar decisiones justas, porque es imprescindible encontrar soluciones eficientes a los problemas pero la eficiencia técnica no se puede lograr con independencia de la ética. Las corrupciones, los dictadores de bolsillo, la falta de respeto y de responsabilidad, no se explican sólo porque la solución técnica permite estos fallos sino porque las personas aún son analfabetas desde el punto de vista moral, porque aún falta auténtica y fecunda discusión crítica orientada a buscar las soluciones adecuadas y justas y porque esos valores morales, configuradores de la sociedad abierta, son solo ideas, como decía Ortega, pero los ciudadanos aún no se los creen.

⁴⁶ Véase, la conferencia «Tolerancia y responsabilidad intelectual» incluida en Popper, *Sociedad abierta, universo abierto* (Tecnos, Madrid, 1984), donde expone los principios teóricos y éticos que toda comunidad de científicos debe respetar. Sobre las actitudes que configuran a una comunidad de investigación véase: A. Cortina, *Ética sin moral* (Tecnos, Madrid, 1990) 237-238; Lipman y otros, *La filosofía en el aula*, (Ediciones de la Torre, Madrid, 1992) 38-49 y 118-120; y E. Martínez Navarro, *La filosofía en el aula: por una democracia integral*, «Paideia», 1 (1991) 13-14.

⁴⁷ Al hablar de condiciones que hacen posible una discusión fecunda y, por ello, deseable, podemos pensar en la «situación ideal de habla» y en la «comunidad ideal de comunicación» de Habermas y Apel respectivamente. Incluso hay autores como J. Baudouin que, quizá de forma exagerada, ven en Popper un precedente de la teoría de la acción comunicativa. Véase, J. Baudouin, *La philosophie politique de Karl Popper*, (P.U.F., Paris, 1994) 168.

⁴⁸ Vid., A. Muñoz Ferriol, *Educación intercultural y diálogo crítico*, «Recerca» (2003) 151-167, donde se exponen con detalle todas las condiciones que la discusión crítica de Popper requiere para ser fecunda.

⁴⁹ A. Cortina y D. García-Marzá (Eds) *Razón pública y éticas aplicadas* (Tecnos, Madrid, 2003).